

# Percepciones de Pobreza y Pobreza Subjetiva

Un estudio para la Argentina

**Victoria Giarrizzo<sup>1</sup>**

Centro de Investigación en Epistemología de la Economía  
Facultad de Ciencias Económicas  
Universidad de Buenos Aires

## Resumen

El aumento en la desigualdad del ingreso y el deterioro de la clase media argentina en los últimos catorce años, ha provocado una fuerte expansión de las percepciones de pobreza en la población, cobrando fuerza una categoría de pobreza poco analizada: la Pobreza Subjetiva. La Pobreza Subjetiva incluye a aquellas personas cuyos ingresos superan al ingreso mínimo de subsistencia, pero que a pesar de ello se perciben y definen a sí mismos como 'pobres'. El propósito de este trabajo será mostrar la importancia de analizar las percepciones de pobreza, investigar la expansión de este fenómeno en el país y plantear algunas líneas de acción metodológicas para llevar adelante estos estudios con mayor consistencia y rigurosidad.

---

<sup>1</sup> Por críticas, aportes y comentarios: [vgiarrizzo@cerx.org](mailto:vgiarrizzo@cerx.org). Este trabajo fue publicado en volumen del Centro de Investigación en Epistemología de las Ciencias Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, en noviembre de 2007. Forma parte de un trabajo más general, que fue mi tesis de doctorado: "La Pobreza Subjetiva en la Argentina. Construcción de Indicadores de Aproximación al Bienestar", defendida en septiembre de 2007 en la FCE/UBA. Agradezco los valiosos aportes de Dardo Ferrer, Fernando Thomé y Eduardo Scarano.

## 1. Introducción

Mientras la pobreza continúa afectando a un tercio de la población argentina, una manifestación poco examinada de la pobreza se ha instalado abruptamente en el estrato medio de la sociedad: la Pobreza Subjetiva. Miles de personas que cubren mes a mes sus necesidades básicas de subsistencia se sienten pobres por no poder alcanzar el nivel de vida que desean, que en general incluye el acceso a productos y servicios vinculados con la vivienda, la educación, la salud y la tecnología, o por haber perdido el nivel de vida que tuvieron en períodos anteriores. La pobreza es la mayor amenaza a la salud, pero también a la seguridad, al equilibrio social, a la estabilidad política, al desarrollo del capital humano y al progreso de las economías. Por eso las dimensiones de la pobreza son mucho más amplias que las abordadas a través de la pobreza determinada por los niveles de ingresos o de aquellas definiciones más extensas que incluyen variables como la seguridad, la educación, y la salud. El hambre y la enfermedad provocan sufrimiento, pero sentirse pobre puede desencadenar una serie de perturbaciones físicas, psicológicas, y sociales, que ponen en riesgo el bienestar individual y social.

Las percepciones de pobreza constituyen un indicador del bienestar de la sociedad y por lo tanto merecen por lo menos ser identificadas y analizadas, para conocer la percepción que tiene la población sobre su situación, y sus expectativas de vida vinculadas con sus ingresos. Las expectativas de la población y el bienestar que perciben cada uno de los miembros de una sociedad, son un reflejo del tipo de país que se está construyendo. Analizar las percepciones de pobreza permite conocer tres problemáticas diferentes dentro de una misma: **1)** la de la población que vive por encima de la línea de pobreza pero igualmente se siente pobre; **2)** la de la población que vive por debajo de la línea de pobreza o de la línea de indigencia, que se percibe pobre; y **3)** la población que vive por debajo de la línea de pobreza o de la línea de indigencia, pero que aún en esas condiciones, no se percibe pobre.

La expansión de las percepciones de pobreza durante los últimos catorce años en la Argentina como resultado del profundo proceso empobrecimiento y reducción de los estratos medios, arroja señales de alerta sobre qué sucedió y qué está sucediendo con el capital humano del país. Argentina ha sido tradicionalmente un país destacado por su capital humano. Pero su historia de crisis económicas recurrentes, con devaluaciones, confiscaciones bancarias y períodos inflacionarios provocados por políticas económicas fallidas, ha venido impactando sobre diversos sectores sociales, generado una notoria pérdida de bienestar. En la expansión de las percepciones de pobreza dentro de un amplio sector de la población, que según las mediciones oficiales cubre con sus ingresos una canasta de consumo básica, y por lo tanto técnicamente se ubicarían por encima del umbral de pobreza, se percibe esa pérdida de bienestar, lo que plantea una nueva problemática de dimensiones económicas y sociales, que puede ser abordada desde una teoría más general como es la “economía del bienestar”.

Si asumimos que una de las razones más fuertes que justifican la existencia de una ciencia como la economía, es la expectativa que contribuya a la mejora del bienestar de los hombres, se vuelve indispensable conocer cómo percibe la población su propio bienestar, cuales con las valoraciones que realiza, y de qué manera considera que lograría incrementarlo. La noción de Pobreza Subjetiva puede arrojar luz sobre ese punto y servir como un indicador para monitorear qué sucede y cómo evoluciona el bienestar de la población. En definitiva, el éxito o fracaso de cualquier política económica implementada por un gobierno debería quedar reflejado en la evolución del bienestar de la sociedad, que constituye en general el objetivo final hacia donde apunta cualquier medida económica que se implemente. Como señaló A.C.Pigou en la década del '20 en The Economics of Welfare, “la finalidad que persigue la ciencia económica es hallar medidas prácticas que promuevan el bienestar” (Pigou, A.C. 1920/1946). Aún en nuestros días

se puede encontrar alto consenso dentro de las diferentes corrientes de la ciencia económica, en que éste es un objetivo primario para la economía.

La tarea de este trabajo será mostrar la importancia que toma el estudio de las percepciones personales de pobreza como una medida más aproximada al bienestar de la población y definir, identificar y cuantificar la Pobreza Subjetiva en la Argentina. No se propone que este tipo de análisis reemplace el valor de las mediciones objetivas. Combatir la pobreza y la miseria debe ser una prioridad y un objetivo central para la ciencia económica moderna y para cualquier gobierno. Los análisis subjetivos se plantean como estudios complementarios a los enfoques tradicionales bajo el convencimiento que un análisis de pobreza además de identificar y cuantificar los hogares pobres, debe buscar captar cómo perciben esos hogares su situación. Conocer las causas de la Pobreza Subjetiva puede ser un buen mecanismo para mejorar las políticas públicas, a partir del mayor conocimiento de las necesidades y expectativas de la población, y la redefinición de prioridades. Personas que no son pobres, según los indicadores objetivos, se perciben a sí mismas como pobres, otras que han supuestamente salido de la pobreza de acuerdo a las mismas mediciones, pueden continuar considerándose pobres, en tanto otras que claramente viven en la pobreza extrema, no se consideran pobres. Conocer este fenómeno seguramente ayudaría a entender por qué los resultados de determinadas políticas para combatir la pobreza pueden quedar completamente invisibles frente a los ojos de los propios sujetos a quienes estas políticas estaban inicialmente destinadas.

## **2. Pobreza y Bienestar**

Cualquiera sea el régimen político o económico que se implemente en un país, está presente un objetivo: mejorar el bienestar de la población. Pero ¿qué entendemos por bienestar? ¿cómo podemos conocer si el bienestar de la población evoluciona positivamente? Si bien el significado de bienestar varía de acuerdo a la escuela de pensamiento que se tome, al menos un aspecto del bienestar está ligado a la satisfacción (en la versión neoclásica a la utilidad) que produce el consumo de determinados bienes y servicios, y, para acceder a gran parte de ellos, se requiere contar con determinada magnitud de ingresos monetarios. Es innegable que al menos un aspecto del bienestar está ligado a los ingresos monetarios, aunque éste no sea el único determinante del bienestar. Podríamos definir al bienestar ligado a los ingresos monetarios, como el bienestar económico (Pigou, A.C. 1920/1946).

Pero ¿cómo conocer el estado 'del' bienestar de la sociedad? La evaluación del bienestar puede hacerse a través de dos tipos de indicadores: indicadores objetivos (líneas de pobreza, NBI, PIB, etc), e indicadores subjetivos (a través de encuestas que revelan la percepción de su bienestar que tiene cada individuo). Todos estos indicadores tienen una particularidad: intentan captar un aspecto del bienestar que es el vinculado a las privaciones que sufre una persona, es decir, a la pobreza. La pobreza es una manifestación del bienestar. Pero la pobreza tiene muchas dimensiones y en cada una de esas dimensiones se revela un aspecto del bienestar. Cualquier manifestación de pobreza está arrojando información sobre el bienestar de la población.

La economía desde sus inicios como disciplina científica se interesó por estudiar de qué depende el bienestar de la gente y cómo medirlo. Comenzando por el utilitarismo propuesto por Jeremy Bentham y reformulado luego por John Stuart Mill, donde siguiendo la pregunta ¿para qué sirve? creían que el bienestar es aquello que da la mayor felicidad a la mayor cantidad de gente posible (principio de la mayor felicidad), o siguiendo con los clásicos que también apoyan

la definición de bienestar en el concepto de utilidad, diversas escuelas del pensamiento definieron el bienestar y elaboraron enfoques para evaluarlo y medirlo.

¿Qué entendemos hoy por bienestar? Si bien el significado de bienestar lejos está de ser consensual (varía de acuerdo al área de estudios desde dónde se aborde este concepto, y aún dentro de una misma disciplina dependerá de la escuela de pensamiento que se tome) y para referirse al bienestar se utilizan diferentes sinónimos (felicidad, prosperidad, satisfacción con la vida, alimentación adecuada, derechos, etc), en términos generales, se podría decir que el bienestar está determinado por la calidad de vida de una persona. La pregunta entonces es: ¿qué determina la calidad de vida de la población. Un conjunto de variables, objetivas y subjetivas algunas de las cuales pueden ser captadas por los indicadores objetivos tradicionales y otras que, en cambio, requieren de otros tipos de estudios que en general se encaran a partir de cuestionarios subjetivos.

Así, como señalamos antes, podemos establecer dos grandes grupos de indicadores para evaluar el bienestar. Los indicadores objetivos, que pueden ser monetarios como las líneas de pobreza absolutas o relativas o no monetarios como son las medidas de Necesidades Básicas Insatisfechas, índice de Desarrollo Humano o indicadores antropométricos, o los indicadores subjetivos que se elaboran a través de encuestas que revelan la percepción individual de su bienestar que tiene cada individuo. Todos ellos buscan captar las condiciones de vida de los hogares y familias. En otras palabras, intentan captar un aspecto del bienestar que es el vinculado a las privaciones que sufre una persona, es decir, a la pobreza.

Los indicadores objetivos son los más utilizados y podemos considerarlos como indicadores básicos pues nos dan una perspectiva de la situación. Pero hay muchos aspectos que los indicadores objetivos no captan y que sí pueden detectarse con los subjetivos. Es que si bien los indicadores del bienestar vinculados a la pobreza que están basados en variables objetivas resultan mejor cuantificables e intercomparables y por tanto son más atractivos sobre todo para los economistas, no tienen en cuenta otro tipo de factores que afecta el nivel de bienestar de los hogares. Consideremos un simple ejemplo: dos hogares ubicados en la misma zona geográfica que cuentan con la misma cantidad de integrantes de iguales edades y género y que además tengan el mismo ingreso, serán considerados por las mediciones objetivas dentro de la misma categoría (si uno es pobre el otro también lo será o viceversa) cuando no necesariamente estén en iguales condiciones. Supongamos que uno de esos hogares tiene un patrimonio mayor que le permite acceso a determinados bienes sin necesidad de desembolsar dinero (por ejemplo: tiene vivienda propia) y en cambio el otro hogar, además de no contar con vivienda propia ni con un patrimonio adicional, uno de sus miembros padece algún tipo de enfermedad particular que le insume dinero extra todos los meses. Está claro que ambos hogares no están en igual situación económica y por lo tanto su percepción de bienestar vinculada a la capacidad de consumo de acuerdo a sus necesidades, será diferente. A diferencia de los indicadores objetivos, los indicadores subjetivos permiten captar este tipo de heterogeneidades.

Frente a estas y otras limitaciones que se presentan en las mediciones objetivas, en las últimas décadas han aparecido numerosos estudios de bienestar subjetivo, que presentan una amplia diversidad en el tipo de abordaje que realizan. Algunos trabajos se han concentrado en averiguar qué variables determinan el bienestar de las personas, otros han buscado cuantificar ese bienestar, en tanto otros se han concentrado en indagar de qué depende que algunas personas declaren altos niveles de bienestar y otras no. Uno de los primeros trabajos de bienestar subjetivo realizado, fue abordado desde la psicología. En 1965, el psicólogo Hadley Cantril, realizó un estudio utilizando preguntas de bienestar subjetivo. Su pregunta, conocida hoy como "la pregunta de Cantril", utilizaba una escalera donde el décimo escalón representa lo que los

individuos consideran su mejor vida posible y 0 la peor. Los encuestados debían decir en qué escalón estaban en ese momento. Cantril interrogó personas de 12 países, de ingresos altos y bajos, acerca de lo que constituye su bienestar personal. Las respuestas fueron casi idénticas en todos los países, culturas y niveles de ingreso: la salud ocupó el tercer lugar, después del ingreso y del concepto “una buena vida familiar”.

Desde la economía también se ha intentado medir el bienestar utilizando encuestas subjetivas. La información sobre el nivel de bienestar de cada persona se obtiene mediante sencillos cuestionarios con preguntas simples y directas que intentan captar cómo percibe la gente su satisfacción con la vida. Estos estudios incluyen generalmente unas pocas preguntas con varios ítems para responder y evaluar su bienestar sobre escalas numéricas ordenadas de 1 a 10 o sobre escalas cualitativas como podrían ser: muy malo, malo, regular, bueno o muy bueno. Muchas de estas encuestas han incluido variables socioeconómicas o demográficas para evaluar la forma en que esas variables influyen en el bienestar.

Del conjunto de trabajos teóricos y empíricos sobre el bienestar queda en evidencia las dificultades que existen para encontrar patrones que revelen con mayor rigurosidad sobre qué descansa el mayor o menor bienestar. Pero lo que sí queda claro de estos estudios es que, aunque no es el único determinante del bienestar subjetivo, el ingreso ocupa un rol importante y justifica tomar esa variable como un indicador de bienestar. Así, si bien la evaluación positiva o negativa de su vida que realice el individuo depende de otros factores que son ajenos a los ingresos, el bienestar vinculado a la capacidad de consumo permite obtener información útil. Entonces, tomando la pobreza como una de las medidas del bienestar y el ingreso como una de las variables determinantes de la pobreza, se puede consultar a la gente sobre sus ingresos mínimos de subsistencia y los ingresos mínimos que considera necesario para no sentirse pobre y llegar así a tener una perspectiva sobre las percepciones de pobreza de la sociedad como un indicador de lo que ocurre con la percepción de bienestar.

### **3. Percepciones de Pobreza**

Las medidas subjetivas de pobreza se apoyan en la percepción que tienen los hogares o personas sobre cuáles son sus propias necesidades y cuál es su situación económica y social. Usualmente, en la literatura económica la medición subjetiva de pobreza suele realizarse a través de Líneas de Pobreza Subjetivas (LPS) y consiste en establecer a partir de los ingresos de los hogares si éstos tienen o no la capacidad de satisfacer por medio de la compra de bienes y servicios un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias que ellos consideran esenciales para su subsistencia. Estas líneas están definidas por el ingreso familiar mínimo que, según cada familia, se necesita para cubrir sus necesidades básicas. Las necesidades básicas se refieren a las necesidades básicas de consumo de bienes y servicios, que sería el equivalente a lo que en la Argentina el INDEC define como Canasta Básica Total (CBT). Las LPS utilizan el ingreso como indicador monetario del nivel de vida (es un indicador monetario), pero son las propias familias quienes definen sus necesidades, por lo cual a diferencia de las Líneas de Pobrezas Objetivas, no se requiere del uso de escalas de equivalencias.

Sin embargo, la LPS tal como es definida por la literatura económica es un concepto diferente al de Pobreza Subjetiva (PS) que se utiliza en este trabajo. La LPS es el límite que separa a los pobres de los no pobres según éstos tengan ingresos suficientes como para cubrir sus necesidades básicas de consumos que hacen a su subsistencia física. Si una familia o persona no logra cubrir sus necesidades básicas es pobre. Pero si logra cubrirlas con sus ingresos, no será pobre. Se la llama LPS en lugar de LPO (lo que sería la línea de pobreza objetiva) porque

quien define cuáles son sus necesidades básicas para subsistir es cada familia. Pero se use la LPS o la LPO para delimitar la pobreza, quienes estén por debajo de esa línea son pobres en el mismo sentido. No son pobres subjetivos, porque su pobreza no es un problema de subjetividad, sino que directamente son pobres reales porque no cubren sus necesidades básicas de subsistencia.

Los Pobres Subjetivos, en cambio, o la Pobreza Subjetiva, abarca a aquellas personas que teniendo ingresos que superan al mínimo de subsistencia (es decir están por encima de la LPS), sostienen que de todos modos ganan menos de lo que necesitan ganar para no sentirse pobre. En este caso, la pobreza es subjetiva porque estas personas no son pobres según la definición consensuada de pobreza (una familia será pobre si sus ingresos son menores a los necesarios para cubrir una canasta de subsistencia), pero a pesar de ello se perciben pobres. Así, una vez definida la línea de pobreza que separa los pobres de los no pobres, podemos definir a los Pobres Subjetivos o a la Pobreza Subjetiva como una categoría que se presenta entre aquellas personas que sí cubren sus necesidades básicas para subsistir (que, como se dijo, no serían por lo tanto pobres en el sentido que se entiende y mide tradicionalmente el concepto de pobreza), pero que sin embargo se sienten pobres. Es decir, a pesar de tener cubiertas sus necesidades básicas de subsistencia, se sienten pobres. Su percepción de pobreza es claramente subjetiva porque trasciende a la definición tradicional de pobreza que vincula a la pobreza con no poder cubrir una canasta básica de subsistencia<sup>2</sup>.

Definiendo como  $Y_d$  al ingreso mensual deseado por una persona u hogar para no sentirse pobre,  $Y_r$  al ingreso mensual recibido y  $Y_m$  al ingreso mensual que esa familia considera como mínimo de subsistencia, bajo la interpretación que se propone en este trabajo una persona u hogar será pobre si su ingreso recibido es menor al ingreso que considera de subsistencia, es decir: si  $Y_r < Y_m$ . En cambio será pobre subjetivo si su ingreso es mayor al ingreso de subsistencia pero menor al ingreso que desea para no sentirse pobre. Es decir, si  $Y_m > Y_r < Y_d$

**Si  $Y_r < Y_m \Rightarrow$  Pobre**  
**Si  $Y_m > Y_r < Y_d \Rightarrow$  Pobre Subjetivo**

donde,

$Y_r$  = ingreso recibido

$Y_m$  = ingreso mínimo de subsistencia

$Y_d$  = ingreso deseado para no sentirse pobre

Es importante aclarar un aspecto que hace a la distinción entre Línea de Pobreza Subjetiva (LPS) y Pobreza Subjetiva (PS): para categorizar a los Pobres Subjetivos, no necesariamente se requiere de una Línea de Pobreza Subjetiva. Podría también categorizárselos utilizando una línea de pobreza objetiva. Así, serán pobres quienes estén por debajo de la línea de pobreza y serán pobres subjetivos quienes estando por encima de tal línea, ganan menos de lo que ellos

<sup>2</sup> La literatura económica utiliza generalmente el concepto de Pobreza Subjetiva para hacer referencia a la Línea de Pobreza Subjetiva (LPS), es decir, a la línea que es definida por los agentes económicos. En este trabajo se diferencia el concepto de Línea de Pobreza Subjetiva de la Pobreza Subjetiva propiamente dicha entendiéndose que esta última define a quienes no entran en la categoría de pobres ya que cubren su canasta de subsistencia pero a pesar de ello se sienten pobres. Como se puede observar la pobreza percibida por las personas que ingresan dentro de esta categoría, es subjetiva. En cambio, en el concepto de LPS la pobreza no es un problema de subjetividad, sino que la subjetividad está en la definición de la línea de pobreza. Pero quienes están por debajo de la LPS son claramente pobres.

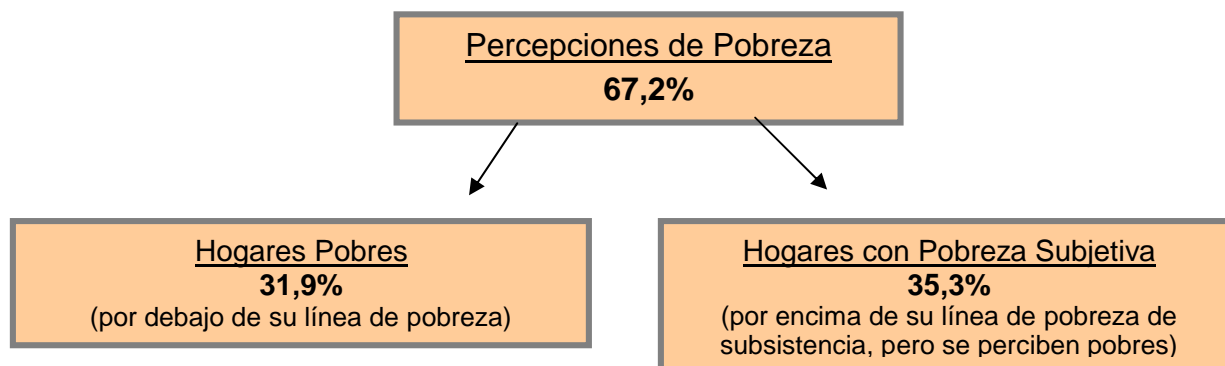
necesitarían ganar para no sentirse pobre. Para simplificar el análisis, en este trabajo se cuantificará la Pobreza Subjetiva de acuerdo a la LPS.

#### 4. Evidencia empírica

La fuerte reducción que viene mostrando la tasa de pobreza oficial en la Argentina, no parece encontrar tanto consenso entre los hogares: al primer semestre de 2007 el 67,2% de los hogares encuestados se percibía pobre, ya sea porque con sus ingresos mensuales no cubre sus niveles de subsistencia o por que si bien los cubre, no puede acceder a otro tipo de bienes y servicios que considera esenciales en su vida (así surge de una encuesta realizada en el marco de este trabajo entre 650 jefes/as de hogares del Gran Buenos Aires). Según el INDEC, la pobreza a nivel país afectaba al primer semestre del año a 23,4% de la población y 16,3% de los hogares. Sin embargo, cuando se establece una Línea de Pobreza Subjetiva (LPS), es decir, cuando es cada hogar quien define cuál es el ingreso necesario para cubrir sus necesidades alimentarias y no alimentarias de subsistencia, el porcentaje de pobres aumenta considerablemente: concretamente, el 31,9% de los hogares declara que sus ingresos no alcanzan para cubrir sus necesidades más básicas de subsistencia.

A este porcentaje de personas que técnicamente estaría por debajo del umbral de pobreza, se suma otra problemática: los Pobres Subjetivos, es decir, aquellas personas que cuentan con ingresos suficientes para cubrir sus niveles de subsistencia pero que a pesar de ello declaran ganar menos de lo necesario para no sentirse pobre. Al primer semestre del año, 35,3% de los hogares declaraban ganar menos de lo necesario para no sentirse pobre. Claramente, las personas que dicen sentirse pobres a pesar de cubrir sus necesidades básicas, buscan en su vida algo más que la subsistencia, y dejan traslucir en sus respuestas estar por debajo del nivel de bienestar deseado.

#### Percepciones de Pobreza (Primer Semestre de 2007)



En las percepciones de pobreza es muy posible que quede a su vez reflejada la subestimación de inflación que realiza actualmente el gobierno en la Argentina, que lleva a subvaluar la canasta básica (alimentaria y no alimentaria) y detectar así una menor cantidad de pobres. Efectivamente, el INDEC declara una inflación acumulada interanual de 8,5% (entre julio de 2007 e igual mes de 2006), mientras que estimaciones privadas indican que como mínimo la inflación interanual sería el doble. Hay otro dato que ilustra las restricciones de ingresos que presentan muchos hogares:

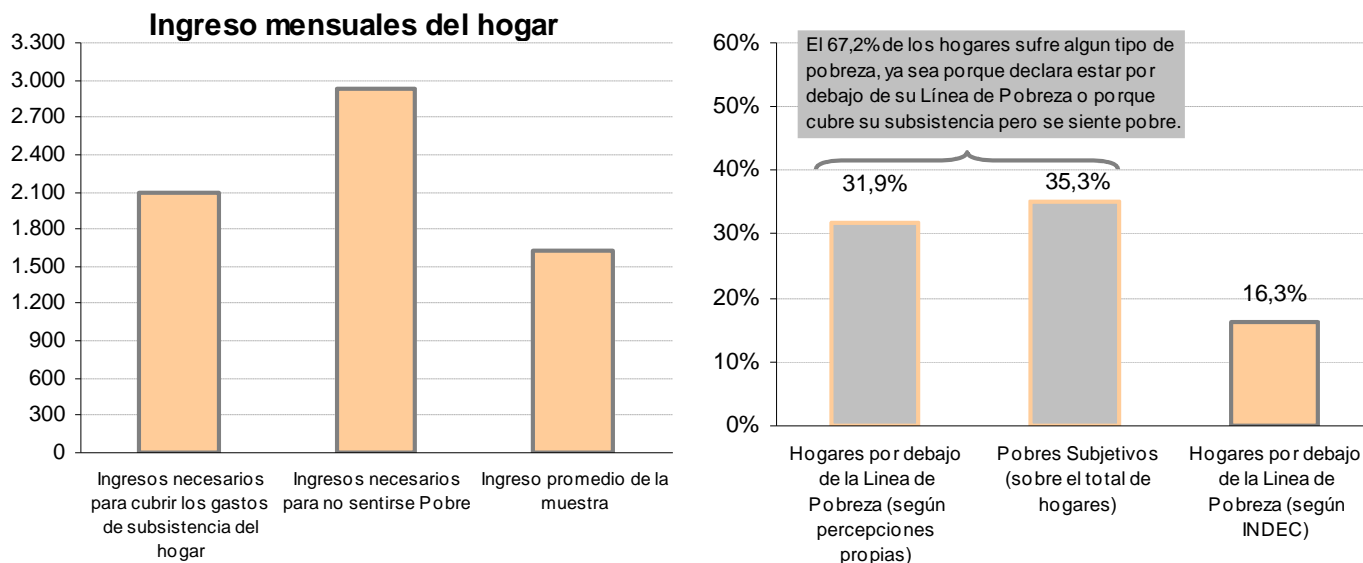
en el mismo sondeo se detecta que el 78,1% de las familias asegura no tener los ingresos suficientes para cubrir los gastos que necesita. Aunque ante esa restricción de ingresos, no todos se perciben pobres.

El relevamiento de Percepciones de Pobreza fue realizado durante el primer semestre de 2007 en el GBA, sobre una muestra de 650 personas del Gran Buenos Aires. Los principales resultados fueron los siguientes:

- El 78,1% de los hogares señalan que con los ingresos mensuales no cubren los gastos necesarios de la familia.
- El valor de los bienes alimentarios y no alimentarios que según la encuesta necesitan los hogares para cubrir su subsistencia se ubica, en promedio, en \$2.091 mensuales, lo más que duplica al costo de la canasta básica total (CBT) que informa el INDEC (el costo de la CBT según el organismo de estadísticas y censos ascendió en agosto a \$945,95 para un hogar de cuatro miembros).
- Así, el 31,9% de los jefes/as de hogares consultados señala que su hogar recibe por mes ingresos menores a lo que necesita para cubrir sus necesidades básicas (alimentarias y no alimentarias). En promedio, los hogares declararon ingresos promedios de \$1.631 al mes.
- En tanto, el 35,3% de los hogares relevados, si bien reciben ingresos superiores a su línea de pobreza, señalan ganar menos de lo que necesitan para no sentirse pobre.
- De acuerdo a estos datos se puede decir que el 51,8% de los ‘no pobres’ se sienten igualmente ‘pobres’, es decir, son lo que denominamos: Pobres Subjetivos.
- Solo 32,8% de la población no sufre percepción de pobreza, lo que marca un profundo problema de ingresos en las familias.

## Percepciones de Pobreza en el Gran Buenos Aires

(Primer semestre de 2007)

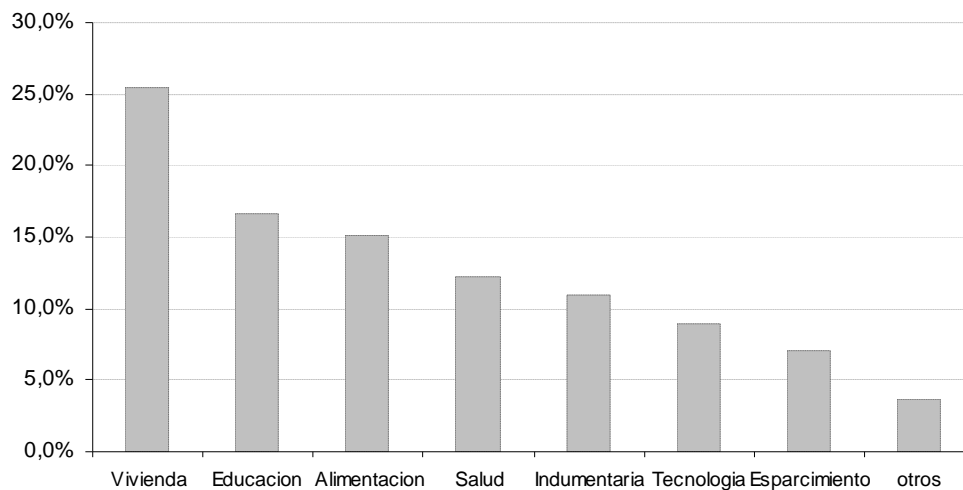


Fuente: CIECE/FCE-UBA y Centro de Economía Regional y Experimental (CERX)

La falta de acceso a bienes y servicios vinculados a la educación, la salud, la tecnología, y la infraestructura (vivienda), que muchas familias consideran esenciales para vivir dignamente, desencadenan el sentimiento de pobreza aún no padeciendo privaciones esenciales, es decir, aún recibiendo un nivel de ingresos que le permiten cubrir las necesidades básicas de subsistencia. De acuerdo con el relevamiento, el 25,5% de la población encuestada señala que para no sentirse pobre necesitaría acceder a una vivienda propia, o a una vivienda mejor. Asimismo, otro 16,6% menciona ítems vinculados con la educación, 15,1% con la alimentación, 12,2% con la salud y 11% con la indumentaria.

### ¿A qué bienes y servicios necesita acceder para no sentirse pobre?

(Primer semestre de 2007)



Fuente: CIECE/FCE-UBA y Centro de Economía Regional y Experimental (CERX)

Un dato a tener en cuenta es la fuerte asociación que realizan los hogares que se perciben pobres a pesar de cubrir sus necesidades de subsistencia entre el sentimiento de pobreza y un ingreso digno. De acuerdo con relevamientos realizados en septiembre de 2005, cuando se realizó la primera medición de Percepciones de Pobreza, el 75% de quienes se sienten pobres a pesar de cubrir sus necesidades de subsistencia, asociaron el sentimiento de Pobreza con recibir un nivel de ingresos digno. Y cuando se pide precisión sobre qué tipo de bienes o servicios necesitaría esa familia poder incorporar en su canasta para no sentirse pobre, los más repetidos son: vivienda, educación, salud y mejor alimentación.

#### Dos datos merecen ser destacados:

1) entre el 31,9% de hogares que según captó la encuesta, a mediados de 2007 no cubrían sus necesidades de subsistencia, hay un 12,5% que a pesar de recibir ingresos mínimos para alimentar familias (en la mayoría de los casos numerosas), no se sienten pobres. Este es uno de los resultados indirectos que se detectan con esta medición. Sobre estos últimos, podemos decir que si bien generalmente ocurre que los hogares con menores ingresos son los que perciben en

mayor medida dificultades y problemas económicos, no siempre la situación objetiva de pobreza indica el sentimiento de considerarse desfavorecido. Estas son las inconsistencias que a menudo se detectan entre las medidas objetivas y subjetivas de pobreza. Un número significativo de hogares que son pobres porque reciben ingresos mínimos para alimentar familias numerosas, no se sienten sin embargo 'pobres'. La pregunta es: ¿qué hace un pobre cuando no se percibe como tal? Una primera respuesta sería: no hace nada por salir de su estado de pobreza porque lo considera como su estado natural y ese es quizás uno de los principales motivos que explican la llamada 'pobreza estructural' o por qué un desempleado que recibe un plan de empleo demuestra poco interés en salir a trabajar. Para esa persona la falta de ingresos forma parte de su vida, le resulta natural y por eso a menudo las políticas públicas destinadas a ellos suelen fracasar.

2) La primera medición de percepciones de pobreza se realizó en septiembre de 2005<sup>3</sup>. En esa oportunidad, 73,1% de la población se percibía pobre, ya sea porque sostenían que sus ingresos eran inferiores al nivel de subsistencia o porque si bien cubría una canasta básica se sentía igualmente desfavorecido. Desde entonces, la percepción de pobreza se ha ido reduciendo a partir de las mejoras en los niveles de empleo e ingresos de las familias, pero continúa afectando a un porcentaje elevado de la población.

### Percepciones de Pobreza

(como % de la población total encuestada)

	2005 <sup>a</sup>	2007 <sup>b</sup>	
Percepciones de Pobreza	73,10%	67,20%	porcentaje de personas que se perciben pobres
Línea de Pobreza Subjetiva	41,90%	31,90%	personas que señalan no cubrir sus necesidades de subsistencia
Pobreza Subjetiva	31,20%	35,30%	personas que cubren su subsistencia pero se perciben igualmente pobres

Fuente: CIECE/FCE-UBA y Centro de Economía Regional y Experimental (CERX)

a. La medición fue realizada en septiembre de ese año sobre una muestra de 1000 casos en el GBA

b. La medición fue realizada en el I semestre sobre una muestra de 650 casos en el GBA

Como se puede observar en la tabla, las percepciones de pobreza entre 2005 y 2007 se redujeron 5,9 puntos porcentuales, de 73,1% a 67,2%. Pero toda la caída se concentró en aquellas personas que sostienen estar por debajo de la línea de Pobreza. Efectivamente: en la medición de 2005 el 41,9% de la población relevada señalaba que con sus ingresos no cubría una canasta básica de subsistencia (alimentaria y no alimentaria), mientras que al primer semestre de 2007 ese porcentaje se redujo 10 puntos porcentuales, a 31,9%. En cambio, en ese periodo aumentó la cantidad de personas que dicen sentirse pobres a pesar de cubrir su canasta de subsistencia, subiendo de 31,2% en 2005 a 35,3% en 2007. Es decir, menos gente percibe que vive por debajo de la línea de pobreza, pero en proporción mas personas se ubicaron en la franja de Pobreza Subjetiva en 2007. Los resultados no sorprenden: es de esperar que muchas de las familias que salen de la pobreza porque logran cubrir sus ingresos de subsistencia, se perciban igualmente pobres porque consideran que el concepto de pobreza es más amplio que

<sup>3</sup> Al comparar la medición de 2007 con la de 2005 hay que tener en cuenta que las muestras no son del todo homogéneas. La encuesta de 2005 se realizó en septiembre en el GBA y cubrió 1000 casos. La encuesta de 2007 se realizó en junio sobre un total de 650 casos en el GBA. Ambas tomaron como unidad jefes y jefas de hogares y utilizaron la misma metodología.

tener cubierta su subsistencia. En definitiva, los ingresos de los hogares que son Subjetivamente Pobres son relativamente bajos, y muchos de ellos se ubican en una zona muy cercana a su Línea de Pobreza Subjetiva (LPS).

Como una característica socioeconómica de la población subjetivamente pobre, de los sondeos realizados surge que la Pobreza Subjetiva se registra con mayor intensidad en una clase media con un nivel alto de educación y capacitación, donde el consumo de bienes y servicios vinculados a la cultura, la tecnología, la educación y la salud forman parte de la canasta básica que esa gente requiere para desarrollarse y vivir dignamente. El nivel de analfabetismo entre los Pobres Subjetivos es nulo. Asimismo, el 16% son profesionales, 56% empleados y otro 16% cuentapropistas.

## **5. Primeras conclusiones**

Si hay un punto de consenso dentro de la ciencia económica es que mejorar el bienestar de la sociedad es y ha sido uno de los objetivos centrales que movilizó esta disciplina. El hambre, la miseria y la pobreza han existido por siempre en el mundo y con el advenimiento de la economía nace la ilusión de que esta ciencia pueda ayudar a cambiar esta realidad, contribuyendo a una mayor generación de riqueza y una mejor distribución del ingreso. Por ese motivo, el estudio y entendimiento del bienestar constituye una parte elemental dentro del núcleo propuesto por la ciencia económica. Pero cualquier intento por desarrollar teorías o aplicar políticas que lleven a mejoras en el bienestar, debería primero indagar sobre las percepciones de las personas como un elemento indispensable para evaluar el bienestar, junto al conjunto de indicadores objetivos que se utilizan habitualmente, tales como el PIB, el desempleo, la tasa de pobreza o el nivel de ingresos.

En este espacio, la pregunta es ¿qué papel cumple la Pobreza Subjetiva como Proxy del bienestar? La Pobreza Subjetiva revela justamente lo que sucede con las percepciones de la gente en cuanto a su condición de ingresos, variable que es considerada como el elemento central en la posibilidad de alcanzar o mejorar su bienestar económico, entendiendo por bienestar económico justamente a aquella parte del bienestar que está ligada los ingresos monetarios. En general, la gente que se percibe a sí misma como “pobre”, evalúa su nivel de bienestar como “regular”, “malo” o “muy malo”, y el ingreso aparece aquí como la variable clave de esa percepción de pobreza y de reducido bienestar. Lo que queda de manifiesto en el estudio de la Pobreza Subjetiva, son restricciones de consumo, y el consumo depende directamente del nivel de ingresos. Por ello, como se mencionaba al comienzo de este trabajo, la Pobreza Subjetiva puede considerarse como una manifestación indirecta sobre lo que está ocurriendo con el bienestar vinculado a la capacidad de consumo de esa persona, es decir, con el bienestar económico.

El sentimiento de pobreza está enviando un mensaje claro y potente sobre la pérdida de bienestar de la población. La percepción de la pobreza constituye un rol decisivo en sociedades como la Argentina de hoy, donde el deterioro en los estándares de vida de una clase media que cuenta con un alto grado de educación y capacitación, despiertan el sentimiento de pobreza con sus consecuencias psicológicas y sociales y el impacto sobre el Estado de bienestar. Las conductas de las personas están motivadas por sus percepciones, y esas percepciones, que no necesariamente corresponden a una misma realidad para todos, son determinantes de variables claves que determinan el desarrollo del país. Por eso, evaluar la pobreza desde el punto de vista de la percepción individual que tiene el hombre sobre su condición social, puede ayudar a entender la dinámica económica y social actual. Tanto al identificar los no pobres que conviven

diariamente con un sentimiento de pobreza como aquellos que tienen necesidades de subsistencia alimentarias reales y no padecen de ese sentimiento.

La problemática en la Argentina tiene dimensiones profundas y tiene que ver con el empobrecimiento real de su economía. La evidencia que más de la mitad de los 'no pobres' se sientan 'pobres' justifica el abordaje de este tema. No es pobreza percibida por expectativas de ingresos exageradas. El ingreso familiar promedio señalado para no sentirse pobre se ubicó al primer semestre de 2007 en \$2.091, 23,5% por encima del ingreso promedio requerido en 2005, en un periodo donde la inflación habría tenido un aumento mayor todavía. Quizás una de las causas que explican por qué un elevado porcentaje de la población se percibe pobre a pesar de cubrir sus niveles de subsistencia, tiene que ver con contar con un nivel de desarrollo cultural superior al desarrollo económico que ha conseguido alcanzar. Eso genera que las necesidades de un importante sector de la población superen a las contempladas en la canasta de consumo total que demarca la línea entre la pobreza y la no pobreza. Amartya Sen abrió un nuevo punto de análisis de la pobreza al entenderla como la falta de capacidades individuales como la educación o la salud. En Argentina, podemos señalar que quizás uno de los motivos que generan ese sentimiento de pobreza es la presencia de capacidades mayores a las que el nivel económico de buena parte de la sociedad le permite desarrollar. Son las personas con mayores capacidades pero niveles de ingresos altamente limitados las que perciben la pobreza más allá de la subsistencia (el 16% de quienes dicen sentirse pobre son profesionales que trabajan en forma independiente, mientras que otro 56% son empleados, muchos de ellos también con estudios universitarios completos). Está claro que en general, un hombre con cierto nivel de capacitación y preparación no solo busca cubrir su supervivencia, sino que busca mejorar su calidad de vida. Y es en ese punto donde los indicadores subjetivos son un buen complemento para el análisis.

El objetivo de este trabajo fue presentar el tema a partir de análisis parciales realizados en el país. Consideramos que para llevar adelante este tipo de estudios de manera más consistente, se requiere definir previamente algunas líneas de acción elementales que combinan sus aspectos técnicos y metodológicos. Desde una perspectiva metodológica, es necesario avanzar en la parametrización del tema. A diferencia de lo que ocurre con los indicadores objetivos, con las mediciones subjetivas no existe aún un consenso importante acerca de cómo captar las percepciones de pobreza. Esto involucra a 'qué medir' y a 'cómo medir', en otras palabras: qué preguntas son las que deberían hacerse en las encuestas y cómo se las debería realizar (si el encuestador no está bien entrenado, puede llegar a sesgar las respuestas, si las preguntas no son elaboradas correctamente, las respuestas pueden ser ambiguas o no representativas, etc). Si las preguntas no están bien formuladas o el encuestador sesga la respuesta o las zonas del relevamiento no están bien delimitadas, es fácil encontrar rápidamente inconsistencias en las respuestas que invaliden el análisis.

La importancia de estudiar las percepciones de pobreza y bienestar hace necesario contar con encuestas de mayor cobertura. Los gobiernos deberían plantearse seriamente la inclusión permanente de módulos de Pobreza Subjetiva y Bienestar Subjetivo en sus mediciones habituales, tal como se vienen realizando desde hace años en España y otros países desarrollados. Se podrían utilizar las plataformas de los relevamientos continuos, que realizan los organismos de estadísticas y censos, como puede ser la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que elabora trimestralmente el INDEC en la Argentina. Incluso desde muchos gobiernos municipales se pueden aprovechar sus plataformas técnicas para avanzar en esta área, a partir de relevamientos sistematizados y focalizados que permitan conocer las percepciones y necesidades de grupos poblacionales.

Hasta el momento la posibilidad de llevar adelante estudios subjetivos se ven limitadas por la inexistencia de consenso acerca de cómo y qué preguntar. Cada estudio de bienestar subjetivo que se realiza en el mundo elabora sus propios cuestionarios y la forma en que son formuladas las preguntas suele cambiar radicalmente, lo cual impide luego comparar entre distintos grupos poblacionales los resultados de esas investigaciones. Así, el tema se presenta como muy difuso, y por ello a menudo estos análisis son observados como poco rigurosos. Pero la falta de rigurosidad aquí no está dada en los estudios mismos, que son elaborados con el mayor cuidado y aplicando técnicas avaladas científicamente, sino que se encuentra justamente en la falta de homogeneidad en esos trabajos. Por eso para continuar avanzando en este tipo de análisis se requiere parametrizar el tema y buscar un método consensuado para darle rigurosidad metodológica a las mediciones que se realizan.

A lo largo de esta tesis se introdujo al tema de las percepciones de pobreza y se mostró la importancia de tomar en cuenta estos juicios, pero no se profundizó sobre las cuestiones metodológicas, que constituyen un próximo campo sobre el cual trabajar.

## 6. Bibliografía

- Atkinson, A. B. (1987). "On the measurement of poverty". *Econometrika* 55, 749-764.
- Cantril, H., (1965). *The Pattern of Human Concerns*. Rutgers University Press. New Brunswick.
- Colasanto, D.; Kapteyn, A.; Van der Gaag, J. (1984). "Two Subjective Definitions of Poverty: Results from the Wisconsin Basic Needs Study". *Journal of Human Resources* vol. 28, n.1, pp.127-138.
- Goedhart, Th., Halberstadt, V., Kapteyn, A., y Van Praag, B.M.S. (1977). "The poverty line: concept and measurement". *Journal of Human Resources*, volumen 12, páginas 503-520.
- Hagenaars, A.J.M. (1986). "The perception of poverty". North-Holland Publish Company, Amsterdam, the Netherlands.
- Hagenaars, A. (1991). "The Definition and Measurement of Poverty". En Osberg, L. (Ed.), "Economic Inequality and Poverty: International Perspectives". Armonk, NY, M.E. Sharpe.
- Kapteyn, A. (1994). "The measurement of household cost functions. Revealed preference versus subjective measures". *Journal of Population Economics* 7, 333-350.
- Kapteyn A., Kooreman P., Willemse R. (1988). "Some methodological issues in the implementation of subjective poverty definitions". *Journal of Human Resources* 23, 222-242.
- Pradham, M. y Ravallion, M. (1998). "Measuring poverty using qualitative perceptions of welfare". Development Research Group, World Bank, Washington DC, USA, September 1998, Working Paper n.2011.
- Pigou, A.C. (1920/1946). "La Economía del Bienestar". M. Aguilar Editor, Madrid. (Traducción del texto original de la cuarta revisión publicado en 1932).
- Ravallion, M. (1998). *Poverty Lines in Theory and Practice*. Living Standards Measurement Survey (LSMS) Working Paper N.133. The World Bank, Washington D.C.
- Ravallion, M. y Lokshin, M. (2000). "Identifying Welfare effects from subjective Questions". Washington, D.C. march 2000. 37 p. World Bank PR Working Papers, n. 2301.
- Ureña Ureña, C. (1999). "Contraste entre medidas objetivas y subjetivas de pobreza". Reunión del Grupo Rio, Lisboa 22-24 de noviembre de 1999.
- Van Praag, B.M.S., Frijters, P. y Ferrer-i-Carbonell, A. (2000). "A structural model of well-being". Tinbergen Institute Discussion paper TI 2000-053/3, the Netherlands.
- Van Praag, B.M.S., y Flik, R.J. (1992). "Poverty lines and equivalence scales. A theoretical and empirical investigation". In *Poverty Measurement for Economies in Transition in Eastern Europe*, International Scientific Conference, Warsaw, 7-9 October, Polish Statistical Association, Central Statistical Office.
- Van Praag, B.M.S.; Goedhart, T.; Kapteyn, A. (1980). "The Poverty Line - A Pilot Survey in Europe". *The Review of Economics and Statistics*, vol.62, n.3, pp.461-465.